

EL ESPÍRITU SANTO,
FUENTE DE LA PAZ



EL ESPÍRITU SANTO, FUENTE DE LA PAZ

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

37750

VISITAS PARA ESCUCHAR LOS LIBROS POR INTERNET

TOTAL DE EJEMPLARES 835,000 REGALADOS

167 LIBROS

TOTAL DE VISITAS 37,750 Y LIBROS REGALADOS 835,000 = 872,750

Primera Edición

JULIO 2017

5,000 Ejemplares

EL ESPÍRITU SANTO, FUENTE DE LA PAZ



Hemos de tomar la paz de Jesús, y no la paz de este mundo que se afianza en las cosas materiales, dinero y poder.

Por ejemplo, nos ofrece la paz de las riquezas: pero, yo estoy en paz porque tengo todo arreglado para vivir, para toda mi vida, no tengo que preocuparme. Ésta es una paz que da el mundo. No te preocupas, no tendrás problemas porque tienes tanto dinero. La paz de la riqueza. Y Jesús nos dice que no nos fiemos de esta paz, porque con gran realismo

nos dice: ¡Miren que hay ladrones. ¡Los ladrones pueden robarte tus riquezas! La paz que da el dinero no es una paz definitiva. Piensen también en que el metal se oxida ¿no? ¿Qué quiere decir? ¡Que ante una caída de la Bolsa todo tu dinero se irá! ¡No es una paz segura: ¡es una paz superficial, temporal!

La paz mundana abarca características que nos muestran que no es definitiva. La del poder, que no funciona, que por ejemplo termina con un golpe de estado. La de Herodes, que acaba cuando los Magos le dicen que ha nacido el Rey de Israel. La de la vanidad, que se tambalea según me sienta apreciado o insultado. Sin embargo, la paz que nos da Jesús es el Espíritu Santo:

¡La paz de Jesús es una Persona, es el Espíritu Santo! El mismo día de su Resurrección, Él



viene al Cenáculo y su saludo es: “La paz esté con ustedes. Reciban al Espíritu Santo”. Ésta es la paz de Jesús: es una Persona, es un regalo grande. Y cuando el Espíritu Santo está en nuestro corazón, nadie puede arrebatarnos la paz ¡nadie! ¡Es una paz definitiva! ¿Cuál es nuestro trabajo? Custodiar esta paz ¡custodiarla! Es una paz grande, una paz que no es mía, es de otra Persona que me la regala, de otra Persona que está dentro de mi corazón y que me acompaña toda la vida. ¡Me la dio el Señor!

Esta paz se recibe con el Bautismo y con la Confirmación, pero sobre todo se recibe como un niño recibe un regalo sin condiciones, con el corazón abierto, hay que custodiar al Espíritu Santo, sin enjaularlo, pidiéndole ayuda a este gran regalo de Dios que es su Espíritu.

Si ustedes tienen esta paz del Espíritu, si tienen al Espíritu dentro de ustedes y tienen conciencia de esto, que no se turbe el corazón de ustedes ¡Estén seguros! Pablo nos decía que para entrar en el Reino de los Cielos es necesario pasar por tantas tribulaciones. Pero todos, todos nosotros, tenemos tantas ¡todos! Más pequeñas... más grandes... Pero que no se turbe el corazón de ustedes: y ésta es la paz de Jesús. La presencia del Espíritu hace que nuestro corazón esté en paz. No



anestesiado, ¡no! Consciente, en paz: con esa paz que sólo da la presencia de Dios.

Esto vale, obviamente, para la paz de los ánimos y de los corazones en el seno de las comunidades cristianas. Pero cuando el Espíritu Santo reina en los corazones, los estimula a hacer todos los esfuerzos por establecer la paz en las relaciones con los demás, en todos los niveles: familiar, cívico,

social político, étnico, nacional e internacional. En particular, estimula a los cristianos a una obra de mediación sabia en la búsqueda de la reconciliación entre las gentes en conflicto y de la adopción del diálogo como medio que hay que emplear contra las tentaciones y las amenazas.

El ser humano debe empeñarse, por tanto, en secundar la acción del Espíritu Santo, alimentando en el alma las "tendencias del Espíritu que son Vida y Paz". De aquí las repetidas exhortaciones del Apóstol a los fieles, para "conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz", para comportarse con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportando los unos a otros por amor y para abandonar cada vez más las tendencias de la carne que llevan al odio a



Dios y que están en conflicto con las del Espíritu, que son paz. Sólo si están unidos en "el vínculo de la paz", los cristianos se muestran "unidos en el Espíritu" y son seguidores auténticos de aquel que vino al mundo para traer la paz.

La paz es la perfección de la alegría. La paz siempre es posible: la serenidad del alma, reflejada en la compostura del cuerpo y el rostro en paz. Reconciliación total de alma y cuerpo con todo lo que existe.

El fundamento inamovible de la paz del alma es la paz con Dios. Es la relación humilde y confiada de hijo a Padre. Une la conciencia de nuestra miseria con la confianza firme en su Misericordia, a lo largo de toda la vida. Ese es el don que Jesús nos trajo de parte del Padre: paz a los hombres. Y ese mismo don el Espíritu nos concede como fruto de su presencia en nosotros. Porque el Espíritu Santo es el único garante de la verdadera paz.

La Paz de Dios puede lanzarse a la ardua tarea de buscar paz con los hombres. Esta es la dimensión social del fruto del Espíritu. Paz entre las personas, las familias, las naciones. Meta tan necesaria como difícil en la vida conflictiva que llevamos.

En ese horizonte tormentoso nos toca a todos fomentar la paz y hacerla posible en nuestro



entorno. Que todos los que viven en contacto con nosotros sepan que nada tienen que temer. Los que trabajan por la paz, serán llamados hijos de Dios.

La paz más difícil es la paz del hombre consigo mismo. La división más profunda es la del propio yo. Toda persona está dividida por dentro, es algo así como una guerra civil ambulante. Conflictos entre alma y cuerpo,

hombre viejo y hombre nuevo, voluntad e instintos, razón y sentimientos, ángel y bestia.

No aceptarme a mí mismo, rechazar mi pasado, no admitir mis debilidades, ser intransigente conmigo mismo, todo eso hace imposible la paz. Y es difícil estar en paz con Dios y los demás, si en mí mismo no hay unidad.

Bien lo sabe el demonio. Por eso, procura de todas formas posibles sembrar la inquietud y la división en las almas. Porque un alma intranquila es un alma dispuesta a dejarse ganar por la tristeza y a replegarse sobre si misma.

Tomemos en serio, por eso, la presencia del Espíritu Santo en nuestra alma y pidámosle que realice la obra de nuestra sanación y



purificación natural. Sólo Él puede lograr la integración y unidad armónica de mi propia persona. Y en ese marco ha de afirmarse mi paz individual.

Por último, paz con el mundo entero, con toda la creación. Paz cristiana que ama la naturaleza, porque es obra de Dios, y se encuentra a gusto en el mundo, porque es la casa del Padre. Paz cósmica que todo lo



abarca y todo lo lleva hacia su destino final en el corazón de Dios.

El Reino de Dios, decía San Pablo, es paz y gozo en el Espíritu Santo. Que su acción creadora nos convierta a todos en hombres y mujeres de paz. Que nos regale la gracia de ser instrumentos de paz en este mundo lleno de odio, de discordias y de guerras.

ORACIÓN

¡Oh, Dios!
que con amor paternal
gobiernas el mundo,
te rogamos que todos los hombres,
a quienes diste un idéntico origen,
constituyan una sola familia en la paz
y vivan siempre unidos
por el amor fraterno.

AMÉN

